Dato se pasea en el tiempo

Amba ofrece en su sede de San Vicente de Paúl una original muestra fotográfica sobre la más emblemática calle de la capital alavesa, hasta el 14 de diciembre

VITORIA. Ataviadas con sus modernos sobreros, tres damiselas sorrieron a la cámara durante su paseo dominical por la calle Dato. Las acompañan dos elegantes jóvenes que ejercen de galanes en este recuerdo robado al pasado que destila en blanco y negro por una arriada que de repente salta al presente, rebozando de color, evocando la Dato del siglo XXI. Un milagro en pleno contraste, un viaje en el tiempo del que Pauline Buthaud se siente responsable. Porque ella es la artífice de esta muestra de catorce fotografías que fusionan las estampas custodiadas en el archivo municipal con instantáneas actuales para provocar un paseo en el tiempo.

Así, Buthaud regala momentos de finales del XIX y la década de los 60 en la exposición que la Asociación de amigos del Museo de Bellas Artes y Museo de Alava (Amba) custodia en su sede del número 1 de la calle San Vicente de Paúl hasta el 14 de diciembre. El trabajo de esta joven creadora, el artista Bre-an Durate y la propia presidenta de Amba se puede visitar de martes a viernes en horario de 18.00 a 20.30 horas y los fines de semana de 12.00 a 14.00 horas para deleitarse con la fusión de ambas realidades.

El proyecto surgió “por casualidad” cuando la presidenta del Amba, Nuria Arreaga, sugirió hacer una exposición de fotos antiguas. “Yo quería hacer algo diferente, algo nuevo, y encontré en Internet una web que cogía fotos familiares antiguas y las volvía a fotografías”, recuerda Buthaud. Cámara en mano, se dispuso a explorar esta céntrica arquitectura dispuesta en sacar ‘conterenas’ de fotos para encuadrarlas con los ecos del pasado.

Refrescar la memoria
“Ha sido mucho más complicado de lo que pensábamos. Empezamos el año pasado, y hasta ahora no lo hemos conseguido. Con algunas fotos no fue imposible, sobre todo por la diferencia de las cámaras, justificando la joven. Pese a ello, está satisfecho con el resultado. “Es un recuerdo de la Vitoria de aquellos años, y ahora sigue latiendo”, destaca, antes de confesar la pasión que siente por Dato. “Lo que más me gusta de ella son las fachadas. Me acerco de pasear por esta calle cuando llegué hace siete años y enamorarme de sus fachadas, de los ventanales, que eran completamente nuevos para mí.”

Asumió esta misión casi como un juego. “Era una investigación, cuando escogía una foto no sabía de dónde era y he pasado por Dato fijándome en detalles que nunca había visto antes; reconoce.
“Todo ello para ‘refrescar la memoria de algunas personas, siempre que aunque tiene su propia opinión quiere oír las historias que escocido esta calle. Hay nuevos edificios que no me gustan nada, son un poco nostálgicas de esta época. Pero tiene que ver el público el que juzgue qué momento se gusta más. Y sobre todo, quiero que quienes venan a ver la exposición, los vitorianos de toda la vida, me cuenten algo más de lo que he podido leer, sus recuerdos. Quiero cosas personales”, comparte.

Pauline Buthaud fusiona imágenes del Archivo Municipal con instantáneas actuales